

## CAPÍTULO VIII

La guerra contra los turcos y la cuestión del Concilio.  
—Entrevista de Paulo III con Carlos V en Lucca  
y Busseto.—Neutralidad y esfuerzos del Papa para  
la paz.—Falta de inteligencia con el Emperador  
(1541-1544).

### 1

La ambigua actitud que adoptó Carlos V al fin de la dieta de Ratisbona, perjudicó de la más profunda manera, así á la autoridad imperial como á la causa católica.

Lo propio que los católicos alemanes, llenóse también el Papa de la mayor desconfianza, la cual supo acrecentar todavía Francisco I con sus reflexiones (1); al paso que los protestantes, según desde luego se había temido en Roma (2), se sintieron, por las concesiones obtenidas, animados á emprender nuevos avances (3). La situación vino á empeorarse todavía más por efecto del desgraciado curso de la guerra contra los turcos. El otorgamiento de los auxilios del Imperio, concedidos por la dieta de Ratisbona, vino demasiado tarde; de suerte que, antes que llegaran, habían tenido las tropas de Ferdinando I que levantar el sitio de Buda, y emprender la retirada á 21 de Agosto de 1541. El Sultán, que se pre-

(1) Cf. la \*relación de Dandino, fechada en Lió á 28 de Septiembre de 1541. Nunz. di Francia 2. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Cf. la carta en Ehses IV, 216, nota 4.

(3) V. Janssen-Pastor III<sup>as</sup>, 512.

sentó delante de Buda el 28 del propio mes, supo engañar á Isabel, la viuda de Zapolya, y por medio de traicionera violencia se apoderó de la capital húngara, que quedó desde entonces durante 145 años, sometida al señorío de los infieles. Todo el país desde el Danubio hasta el Theiss fué incorporado al Imperio turco (1).

Atendiendo á las discordias entre los príncipes cristianos, el cardenal Aleander miró, en la pérdida de aquella tan grande parte de Hungría, el preludio de la servidumbre de toda Europa bajo el yugo de los Otomanos (2).

En Roma la noticia produjo tal pavor, que ya les parecía á muchos como si los turcos hubieran de presentarse en seguida ante las puertas de la Ciudad Eterna (3); y no era menor la consternación en las tierras de los Habsburgo. En Viena se temían seriamente los horrores de un segundo sitio; y fué mucha ventura que los turcos no atacaran por de pronto los Estados hereditarios de Austria; antes bien el Sultán, luego el 22 de Septiembre, emprendió desde Buda la retirada hacia Constantinopla (4); lo cual fué sin duda motivado por los grandes armamentos del Emperador (5), quien se disponía á atacar personalmente á los infieles en Argel, ó sea, en el extremo opuesto de sus dominios. Para este fin, el Emperador, luego que se hubo terminado la dieta de Ratisbona, se dirigió por Trento á Milán, y desde allí á Génova, desde donde, el 10 de Septiembre de 1541, se encaminó á Lucca para celebrar una entrevista con el Papa (6).

A 27 de Agosto, Paulo III, sin hacer caso de las contrarias representaciones de los médicos y del partido francés, salió de la Ciudad Eterna (7), en donde quedó como legado el cardenal

(1) Cf. Bucholtz V, 153 s., 159 s.; de Leva III, 449 s.; Huber IV, 80.

(2) V. la \*carta de 12 de Septiembre de 1541 (*Archivo público de Parma*) en el apéndice n.º 43.

(3) V. la \*relación de N. Sernini, fechada en Roma á 17 de Septiembre de 1541. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(4) Cf. Zinkeisen II, 845 s.

(5) Los mismos excitaron la desconfianza de Paulo III (v. Turba, Algier 7-8); de ahí las disposiciones preventivas tomadas en Roma (v. Legaz. di Serristori 113 s.; Benigni, Miscell. V, 170 s.).

(6) Vandenesse II, 190 s. Sobre las negociaciones respecto del lugar de la entrevista, v. Dittrich, Contarini 780 s.; Simonetti 7 s. La \*carta del cardenal Guidiccioni á Luca, fechada en Roma á 10 de Agosto de 1541 (*Archivo público de Luca*), trae interesantes pormenores.

(7) Sobre el viaje, en el que de intento no se tocó en Sena, v. las \*relaciones de A. Serristori de 2, 7, 31 de Agosto y 3 de Septiembre de 1541 (*Archivo*

Carpi (1); y el 8 de Septiembre celebró con gran solemnidad su entrada en la ciudad de Lucca festivamente ataviada, rodeado de los cardenales Farnese, Santaflora, Contarini, Enrique de Portugal, Gambara, Cervini, Guidiccioni y Trivulzio; dirigiéndose primero á la catedral, y desde allí al palacio episcopal, donde se hospedaba (2). El 10 de Septiembre llegó Margarita, hija del Emperador y mujer de Octavio Farnese, y el 12 el Emperador mismo, acompañado de los duques de Ferrara, Florencia y Camerino. Paulo III había enviado á su encuentro al cardenal Farnese con otros cuatro cardenales, mientras los demás aguardaban á Carlos V en la Porta S. Donato. En la Catedral saludáronse las dos Cabezas de la Cristiandad, y el 13 de Septiembre Carlos V se encaminó al palacio episcopal para tener una larga conferencia con Paulo III, el cual al día siguiente le pagó la visita en el Palazzo della Signoría, donde habitaba el Emperador. Este volvió á visitar al Papa los días 14 y 15, y el 16 recibió de nuevo la visita de Paulo III; y las últimas conferencias entre ambos se celebraron los días 17 y 18. Carlos V salió de Lucca el mismo 18 y el Papa el 20 (3). Paulo III se detuvo, á su regreso, en Bolonia, Loreto y Camerino, y hasta fines de Octubre no volvió á hallarse en Roma (4).

La multitud de cuestiones que habían de tratar el Papa y el Emperador se aumentó todavía por haber llegado la noticia de

*público de Florencia*), \*Min. brev. Arm. 41, t. 22 (*Archivo secreto pontificio*) y Simonetti 13 s., 19. Samminiato notificaba en 31 de Agosto de 1541 desde Acquapendente: S. S<sup>ta</sup> questa mattina partendo da Acquapendente et entrando in su il Senese volse la sua guardia seco. *Archivo público de Luca*, Anz. 621.

(1) Carpi fué nombrado el 12 de Agosto de 1541 (v. Acta consist. cancell. *Archivo consistorial del Vaticano*).

(2) Cf. la narración circunstanciada de Simonetti (p. 19 s.); v. también el Diario en Fumi, Aumenti del Archivio di Lucca, Rocca S. Casciano 1907, 44 s. En las \*Memorie di Lucca di M. Bertolani están indicadas, f. 144 s., las habitaciones de los cardenales. Según eso, Contarini habitaba en la abadía de San Frediano, Cervini en el palacio episcopal, Farnese en casa de V. Guinigi. *Archivo público de Luca*.

(3) V. Simonetti 29 s., 31 s.; cf. Mazzatinti, Archivi V, 106. El Papa regaló al emperador una cruz de mucho precio, dos candeleros y una paz, trabajos de Belli (v. Lett. inedit. di C. Gualteruzzi di Fano, Pesaro 1834, 42), y le dió también una bula referente á la mitad de las rentas eclesiásticas de los Países Bajos (v. Nuntiaturberichte IX, 213).

(4) V. Acta consist. cancell. (*Archivo consistorial del Vaticano*) y las \*memorias de Cornelius de Fine en el Cod. Ottob. 1614, f. 55 s. *Biblioteca Vaticana*.

la pérdida de Buda (1), con lo cual volvióse á poner sobre el tapete la cuestión de la guerra contra los turcos; pero el tiempo de que disponían era excesivamente corto para poder arreglar las numerosas diferencias políticas, religiosas y privadas, que se habían producido entre Paulo III y Carlos V (2), y poder tomar luego firmes resoluciones.

Al Emperador le importaba, en primer término, que el Papa conjurase el peligro de una guerra con que amenazaba el Monarca francés, la cual, habiéndose hecho más inminente por el atentado cometido contra los diplomáticos franceses Rincón y Fregoso, ponía en contingencia la expedición contra Argel. Paulo III prometió hacer cuanto le fuese posible en este respecto, y hallándose aún en Lucca envió á Francia un hábil diplomático en la persona de Jerónimo Dandino, el cual había de exhortar á la conservación de la tregua, y proponer á Francisco I el proyecto de Carlos V de ceder, en lugar de Milán, los Países Bajos al duque de Orleáns, quien se casaría con su hija (3). Paulo III había propuesto se cediera al monarca francés la Saboya, indemnizando al soberano de este país con el Milanésado. Probablemente le guiaba en este proyecto, que no fué aceptado por Carlos V, el secreto designio en favor de su nepote Octavio, á quien, sin embargo, no se nombró entonces todavía (4). Lo propio que la propuesta del Papa relativa al Milanésado, rechazó también Carlos V la de dirigirse, en vez de Argel, á llevar directamente auxilio á su hermano Fernando (5). En lo tocante á las cosas religiosas de Alemania, el Papa habló paladinamente acerca del receso de Ratisbona, contra cuya redacción había Contarini elevado una protesta, en un escrito dirigido desde Lucca al cardenal de Maguncia (6). La resolución pontificia deseada por el Emperador acerca de la Liga

(1) V. Hasenclever en las Mitteil. des österr. Instituts XXVI, 305.

(2) Cf. Corp. dipl. Port. IX, 398.

(3) Dandino con todo consiguió tan poca cosa como el que, á su vuelta á mediados de Noviembre de 1541, fué por diputado, Niccolò Ardinghella (v. Pieper, Nuntiaturen 122 s.).

(4) V. de Leva III, 455; cf. ibid. 476, not. 3, según él en Luca se habló también de Sena, para lo cual con todo faltan testimonios auténticos (v. Cardauns en las Quellen und Forsch. XII, 194). Que Paulo III pensó entonces en Octavio respecto de Milán, se hace probable por la \*carta de Antella de 18 de Diciembre de 1540 *Archivo público de Florencia*; v. apéndice n.º 37.

(5) V. Jovius, Hist. 1. 40; cf. Turba 38 s.

(6) V. vol. XI, p. 409.

católica y la reforma de la Iglesia en Alemania, hubo de diferirse por no hallarse presentes en Lucca suficiente número de cardenales para celebrar un consistorio; á pesar de lo cual, se prometió á Carlos V se cumpliría su deseo á esto referente (1). También se trató en Lucca por extenso del tema de la convocación del Concilio (2), y el Emperador se mostró entonces complaciente con los deseos de Paulo III, en cuanto se allanó á aceptar como sitio para el Concilio la ciudad de Vicencia.

Fué muy incómodo para el Papa (el cual había andado muy afanoso para recibir de Venecia, aun antes de su entrevista con el Emperador, la respuesta acerca de concederse para el Concilio la mencionada ciudad) que cabalmente en aquellos días, tras largas dilaciones, se le dió la contestación definitivamente negativa, motivándola en respetos debidos á Francia y á Turquía (3). Parece que el Emperador propuso entonces, refiriéndose al receso de Ratisbona, la ciudad de Trento como particularmente á propósito (4); pero ni en ésta ni en las otras cuestiones, se llegó en Lucca á un convenio definitivo, por reservarse el Papa la deliberación con los cardenales.

El 28 de Septiembre, el Emperador, en cuya comitiva se hallaba Octavio Farnese, salió con sus galeras del puerto de Spezia, con la esperanza de poner fin á las casi no interrumpidas piraterías que sufrían las costas de España, Nápoles y Sicilia, dirigiendo un rápido golpe contra Argel, la cual, bajo el pachá turco Hassan Aga, se había convertido en guarida de piratas; y al propio tiempo pensaba con esta acción, apartar al Sultán de un ataque contra el Austria; lo cual sucedió así, por más que la empresa contra Argel acabó con un completo fracaso.

Los concedores de la situación lo habían ya previsto así, por cuanto lo avanzado de la época del año hacía temer seguramente violentos temporales; según que Paulo III, todavía en Lucca se lo había hecho observar con insistencia al Empe-

(1) V. de Leva III, 456; Dittrich, Contarini 788 s.; Hasenclever en las *Mitteil. des österr. Instituts* XXVI, 305; Simonetti 37 s.

(2) Cf. Ehses IV, 206 s.; Pallavicini l. 4, c. 16, n. 1, 2, Dittrich 788; Korte 48 s.; Pieper, *Nuntiaturen* 141 s.

(3) Carta del nuncio de Venecia, obispo de Chiusi, á Farnese, de 3 de Septiembre de 1541: sobre eso y sobre las anticipadas negociaciones con Venecia, cf. Capasso, *Legati* 32-34.

(4) Ehses IV, 207, nota 1; Korte 49; Simonetti 36 s.

rador (1). El haber Carlos V acometido, no obstante, la expedición, fué una falta que produjo graves consecuencias. Cuando á 20 de Octubre se dió vista á la africana costa, el mar estaba tan alborotado, que no se pudo tratar de desembarcar las tropas hasta tres días después, y aun entonces impidió la fuerza del mar que se desembarcasen la caballería, la artillería y las vituallas. Las tropas, en número de 22,000 hombres, ocuparon un campamento delante de la ciudad, llenas de animosas disposiciones y seguridades; pero sus esperanzas quedaron pronto disipadas por la contrariedad de los elementos. La tarde del 24 de Octubre se desencadenó un temporal que duró toda la noche. Lluvias torrenciales inundaron el campamento de suerte, que los soldados andaban con agua y lodo hasta las rodillas. Al día siguiente la tormenta se convirtió en huracán, que en breve tiempo destruyó delante los ojos del ejército catorce grandes galeras y más de cien embarcaciones de transporte. Más sensible aún que la pérdida de gente, causada por estos naufragios, fué la de la artillería, municiones y bastimentos, y se acrecentó todavía más lo crítico de la situación, por cuanto los soldados no podían usar, contra un acometimiento de los enemigos, sus armas de fuego empapadas en agua. Con dificultad pudieron defenderse de los incesantes ataques, y sólo el valor y la presencia de ánimo del Emperador consiguieron salvar el ejército de un completo desastre. Como se sentía falta aun de las cosas más necesarias, el 26 de Octubre tuvieron que emprender las tropas, sufriendo las mayores privaciones y graves combates con los enemigos, la retirada hacia el cabo Matifou, donde se había refugiado el resto de la flota. Allí se procedió á reembarcar el ejército; nuevas tormentas aumentaron los peligros y pérdidas durante la travesía, hasta que, finalmente, el primero de Diciembre, aportó el Emperador á Cartagena (2).

Cuando, á mediados de Noviembre, llegó á Roma la noticia del desgraciado éxito de la empresa contra Argel, ocupaba allí prin-

(1) V. Turba en el estudio citado en la nota 2, p. 44.

(2) Además de Schomburgk, *Die Geschichtschreibung über den Zug Karls V gegen Algier*, Leipzig 1875, cf. particularmente el notable trabajo de Turba, publicado en el *Archiv für österr. Gesch.* LXXVI (1890) 25 ss., en el cual se ventila la cuestión, si la culpa del mal éxito de la empresa recae sobre el emperador (v. mi relato en el *Histor. Jahrb.* XII, 184 s.; v. todavía Segre, Carlo II di Savoia 21; Armstrong II, 7 s.; *Arch. stor. Sicil.* XXXI, 372).

principalmente el interés, además de las deliberaciones sobre la reforma eclesiástica, la cuestión del Concilio.

Luego después de la entrevista de Lucca, había emprendido el Papa enérgicamente los preparativos para la asamblea eclesiástica (1). Hallándose todavía en Bolonia, á 5 de Octubre de 1541, encargó el cardenal Farnese á dos de los más distinguidos miembros del Sacro Colegio, Contarini y Aleander, que hicieran propuestas en lo tocante al Concilio, así respecto al tiempo como al lugar, teniendo en cuenta las contingencias de que hubiera paz ó guerra entre los príncipes cristianos, y que todos dieran su consentimiento ó no. Los nombrados debían asimismo considerar la reforma de la Iglesia alemana, que el Emperador en Ratisbona había manifestado desear; habían de proponer personas á propósito para ella, y bosquejar una instrucción para los predicadores. Y todas estas cosas debían prepararse de manera que, después que el Papa regresara á Roma, pudiera llegarse pronto á una resolución ejecutiva (2). Habiendo enfermado Aleander, fué Contarini solo quien redactó el correspondiente Memorial, el cual estaba ya listo á mediados de Octubre. Para introducir la reforma en Alemania, recomendaba Contarini que se enviara allá como nuncio al celoso obispo de Módena Juan Morone, dándole por compañeros al escocés Roberto Vauchop y dos Padres de la Compañía de Jesús. En lo referente al Concilio, insiste Contarini en acentuar su necesidad con la mayor energía; respecto al lugar de su reunión, las tristes experiencias que ha hecho durante su legación en Alemania le tienen poco inclinado á admitir á Trento. Generalmente rehusa cualquiera ciudad alemana, así por las turbulencias que allí dominan y el poder de los protestantes, como también por la resistencia de las otras naciones; fuera de que el Papa se pondría en peligro de la vida si, á su edad avanzada, se resolviese á visitar aquella tierra. A esto se agrega que, habiendo el receso de la dieta de Ratisbona exigido la celebración de un concilio en Alemania, si se condescendía en este punto, podría parecer que el Concilio se reunía en virtud del acuerdo de la Dieta, y no en virtud de la Autoridad pontificia. En una ciudad cualquiera de Es-

(1) Cf. Dittrich, Contarini 791. Korte emite este juicio (p. 48): «Precisamente ahora, muy poco se podrá dudar del deseo sincero del Papa y de los cardenales de llevar al cabo el concilio.»

(2) Carta de Farnese á Contarini, con fecha 5 de Octubre de 1541, publicada por Dittrich, Regesten 385; cf. Dittrich, Contarini 791; Ehses IV, 208, n. 2.

paña no había que pensar; á Francia no acudirían los alemanes. Así que, no quedaba sino Italia, y en ella, comoquiera que los alemanes se oponían á que fuese Milán, y los franceses á que fuese Ferrara ó Bolonia, se recomendaba principalmente Mantua, la cual estaba cerca de Alemania y era ciudad imperial, aunque no sometida inmediatamente á Carlos V, y ofrecía todas las cosas que requiere una tal asamblea eclesiástica. Como los alemanes no viajan en invierno, sería el tiempo mejor á los ocho días después de Pascua. Al receso de Ratisbona no se podía prestar además atención ninguna, pues se había redactado, no sólo sin colaboración, pero aun sin conocimiento del Legado y del Nuncio (1).

Estas tan bien fundadas propuestas, merecieron en lo substancial la aprobación de Paulo III; y todos los conatos de los imperiales para lograr que el Papa admitiera una ciudad imperial, quedaron sin efecto, y sólo alcanzaron que se difiriese la resolución definitiva hasta el 7 de Noviembre de 1541, cuando el nuncio extraordinario nombrado para la dieta de Espira, Morone, hubiera informado sobre la disposición de los católicos alemanes; entretanto también Ardinghello, enviado á Francia el 11 de Noviembre, habría informado por menor acerca de la actitud de Francisco I (2). El 17 de Diciembre dirigió Paulo III, tanto á éste como al Emperador, la súplica: que permitieran á sus cardenales dirigirse á Roma, donde habian de deliberar con todos los demás miembros del Sacro Colegio sobre la cuestión del Concilio universal (3). Francisco I persistió, aun después de las nuevas exhortaciones del Papa, en su actitud antigua: Por respeto de los protestantes y de los turcos, continuaba como antes siendo opuesto al Concilio (4); y contra el viaje de los cardenales manifestó tantas dificultades, que el nuncio Capodiferro conoció, había poco que esperar de él (5); á pesar de lo cual, Paulo III perseveró

(1) Ehses IV, 208 s. Cf. la \*relación de N. Sernini al cardenal Hérc. Gonzaga de 11 de Noviembre de 1541: *M' ero scordato scriver di sopra come io ho inteso che facendosi il concilio si ragiona incominciario a Pasqua o al più lungo a quello del Spirito Santo. Archivo Gonzaga de Mantua.*

(2) Cf. Ehses IV, 207 s., 210 s.; Korte 50 s. Sobre el nombramiento de Morone v. Acta consist. en Ehses IV, 206, nota 5.

(3) Ehses IV, 212. Cf. la \*relación de Ruggieri de 19 de Diciembre de 1541. *Archivo público de Módena.*

(4) V. las relaciones de Capodiferro, Dandino y Ardinghello en Ehses IV, 205 ss., cf. Pallavicini I. 4, c. 16, n. 8.

(5) V. las relaciones de Capodiferro en Ehses IV, 214, 215 s.

en su plan de celebrar el Concilio. El 3 de Enero de 1542 deliberó con los cardenales sobre las cuestiones de lugar y tiempo: todos estuvieron de acuerdo en fijar como plazo para su apertura la Pascua de Pentecostés (28 de Mayo). Acerca del lugar, se mostraron, por el contrario, muy diversos pareceres, y junto con Mantua, Ferrara, Bolonia y Plasencia, recomendaron algunos asimismo con ponderación á Trento. Todavía no se llegó á una resolución en este respecto (1). El 4 de Enero emprendió Morone desde Módena, su viaje á Alemania (2), donde ya dos veces había defendido con señalada habilidad los intereses de la Santa Sede (3). Acomodándose á las propuestas de Contarini, se le habían dado para ayudarle en la reforma de las cosas eclesiásticas, á Roberto Vauchop y tres compañeros de San Ignacio: Pedro Faber, Nicolás de Bobadilla y Claudio Le Jay (4).

Ya en Trento y en Brixen había trabajado Morone por la reforma; en Munich trató de este asunto con el duque Guillermo de Baviera; en Dillinga con el obispo de Augsburgo y el cabildo catedral, al cual hizo graves reflexiones con motivo de las infracciones del celibato, de los convites y desmedido beber, del juego, las cacerías, y la ignorancia y falta de formación espiritual. Los canónigos escucharon con docilidad aquellas exhortaciones, y se mostraron propensos á enmendar su manera de vivir. Por su parte, el obispo, que era tenido por el más docto de todos los príncipes-obispos de Alemania, dió las gracias por las advertencias del Papa que le fueron transmitidas por Morone, y manifestó se esforzaría en ponerlas por obra del mejor modo que le fuera posible; mas al propio tiempo lamentó hondamente que los predecesores de Paulo III no hubieran emprendido la reforma de la Iglesia alemana ya veinte años antes. Ahora todo sería, á su juicio, infructuoso, por cuanto los obispos, aun con la mejor voluntad del mundo, ninguna cosa podían llevar á efecto. Luego enumeró los principales obstáculos que se les oponían: la exención de los cabildos, el desenfreno de la nobleza de Alemania; el apoyo que hallaba en la licencia luterana la mala conducta moral de los

(1) Además de la carta de Contarini de 7 de Enero de 1542 publicada en las *Quellen und Forschungen* II, 217 s., v. también la \*relación de N. Sernini de 4 de Enero de 1542. *Archivo Gonzaga de Mantua*. V. apéndice n.º 48.

(2) Laemmer, Mon. Vat. 398.

(3) Juicio de Korte (p. 52).

(4) Cf. arriba p. 84 s.

clérigos, la tiranía de los príncipes seculares y la falta de sacerdotes católicos. Ni siquiera de un Concilio (observaba el obispo) se podría ya esperar el remedio de tan grandes desórdenes, si Alemania no comenzaba por unirse deponiendo sus particulares contiendas. En estas declaraciones, unas veces atacó á los de Baviera, otras al Emperador y á los demás príncipes. Pero Morone puso reparos contra aquel desesperanzado pesimismo, exhortando á no perder el ánimo, ni hacer como ciertas gentes amargadas y remisas, las cuales, gastando el tiempo en lamentar lo pasado y cavilar acerca de lo porvenir, descuidan la solicitud por lo presente; y poniendo las ociosas manos en el seno, dejan que los males se hagan todavía mayores. El obispo no debía imitar á los tales, sino emplear sus dotes y erudición en el servicio de Dios, y si, por las razones alegadas, no podía contar con toda su jurisdicción, debía por lo menos esforzarse por reunir las pocas almas que tenía aún en su poder (1).

Fuera de la reforma de las cosas eclesiásticas, que Morone debía introducir de acuerdo con los obispos alemanes, se le habían dado además, en sus instrucciones redactadas por Contarini, otros importantes encargos relativos á la adhesión del Papa á la Liga católica, la guerra contra los turcos, y finalmente, respecto á la cuestión del Concilio (2). Comoquiera que el documento acerca la Liga católica, contenía algunas expresiones en perjuicio de la jurisdicción pontificia, reclamaba Paulo III otra diferente redacción que pusiera en seguridad sus derechos. Como contribución suya, no quería el Papa aportar el cuarto, según le requirían, si no la sexta parte del total. Contra los turcos se hallaba dispuesto á aprontar 5000 hombres armados, en caso que el

(1) Relación de 8 de Febrero de 1542, publicada por Laemmer, Mon. Vat. 402 s. La pintura pesimista del estado de las cosas aun en las partes de Alemania que habían quedado católicas, trazada por el obispo de Augsburgo, fué confirmada más tarde por Alberto, cardenal de Maguncia (v. Laemmer 412 s.). Sobre la acción reformatoria de Morone y de sus compañeros, cf. *Pastor*, *Reunionsbestrebungen* 290, Pieper 142, n. 3 y especialmente Duhr, en la *Zeitschr. für kathol. Theol.* XXI, 594 s. y *Gesch. der Jesuiten* 7 s., 16 s.

(2) El texto de la instrucción fechada á 9 de Enero de 1542 lo da Raynald (1542, n. 2 s.) según una copia muy viciada, mientras que Pallavicini (I. 4, c. 17) utilizó un manuscrito del *Archivo secreto pontificio*. También hay una copia ibid. en *Varia Polit.* 20, f. 238. De ella está sacado el pasaje sobre el concilio, que hay en Ehses IV, 214 s. Existe otra copia en el *Archivo Graziani de Città di Castello*, Istruzioni I, 320 s. Sobre Contarini como autor, v. Pieper 142.